

Meteorología de la interacción

Cada día está más de moda el análisis de la *interacción*; algo así como acción entre dos o más personas. Pero, mientras la palabrita se divulga, un grupo de profesores suizos ha reinventado la «meteorología» para una aplicación más fácil del complicado mundo de las relaciones humanas.

Así, por ejemplo, habría que hablar de la *atmósfera*, *estratosfera*, *ionosfera*, *troposfera* de la pareja humana; de las *altas y bajas presiones* en la dirección de un Centro Educativo; de las *brisas*, *ciclón* y *anticiclón* en los grupos de adolescentes, del *arco iris*, *espejismo*, *rayo* en la relación amistosa; de *huracán*, *lluvia*, *helada*, *rocío*, *monzones*, *nieve*, *nubes* y *niebla*, *alisios* y *temporales* cuando se trata de analizar la interacción

de una clase, entre Profesor y alumnos.

Finalmente, de *anemómetro*, *barómetro*, *higrómetro*, *mapas del tiempo*, *termómetro* y *clima* al hablar de evaluaciones continuas del modo de ser y relacionarse los alumnos entre sí.

La idea está bien con tal de que entendamos que la pareja, la dirección, los grupos de adolescentes, la amistad, la relación profesor-alumno y los alumnos entre sí tengan de verdad sus primaveras, veranos, otoños e inviernos cada vez que se enamoran, se enfadan, sueñan o duermen.

Lo malo, en cambio, vendrá cuando los alumnos comiencen a hablar de D. Ciclón.



Aburrirse en clase, ¿señal de inteligencia?

Así lo afirma Françoise Dolto, la más popular de los psicoanalistas franceses en una Entrevista concedida a *Le Monde de l'Éducation*, n. 49.

El fracaso escolar, ¿signo de inteligencia?

No. Pero es necesario soportar la escuela sin valorarla demasiado...

Oponerse a la escuela, ¿es una buena señal?

Aburrirse en la escuela es un signo de inteligencia.

Usted ha dicho: «una buena adaptación escolar puede hoy considerarse como un signo de neurosis, ¿podría explicarlo?»

Actualmente, un buen alumno es un niño que ha comprendido el sistema de robotización de la escuela y que ha renunciado a tener un verdadero diálogo

con un adulto. Devuelve al adulto, casi al pie de la letra, el mismo texto que el adulto le ha inculcado. El adulto entonces le juzga inteligente porque se siente lisonjeado. El niño se siente valorado ante el otro. Pero no ha hecho más que convertirse en una cinta magnetofónica...

¿Qué podría hacerse para desbloquear el sistema?

Que no hubiera programas para esas edades. Que el niño, cuando manifestara su deseo, recibiese ayuda para conocer las letras, las cifras, y después para leer y escribir. Y, a partir de entonces, se le dirija a investigar y encontrar en

las personas o en los libros respuesta a su curiosidad...

¿Qué pudo aportar el psicoanálisis a la escuela?

Poco, porque la relación adulto-niño no ha cambiado en la sociedad. Al niño se le ve siempre como algo pueril cuando, en realidad, es muy observador, intuitivo; a menudo, más rico en libido que el adulto y con frecuencia más inteligente. Cada vez que un niño critica cualquier cosa ante un adulto, éste se siente mal y reacciona como un ansioso, en lugar de felicitar al niño por su descubrimiento...

• **Alumnos:** ¿Cuáles son los cinco minutos más aburridos de la escuela? ¿Qué hacéis entonces? Escribidnos vuestra experiencia en un folio. Os la publicaremos.



¿Es bueno que los alumnos lean en alto?

Es cierto que la lectura silenciosa tiene como objetivo principal la comprensión de lo que se lee. Por otra parte, algunos afirman que el «leer en alto» distrae al alumno que se fija más en la entonación que en lo que realmente lee. La prueba está en que si, al final de la lectura en alto, se les pregunta qué han leído, a veces no saben contestar.

Además de todo ello, es posible al menos que el «leer en alto» reste velocidad lectora y que luego los alumnos, cuando hagan lectura silenciosa, van a ser lentos intentando vocalizar por reflejo cuanto leen.

Finalmente, se afirma que los alumnos que leen mal padecen un verdadero complejo cuando lo hacen a trompicones ante los demás y que, los que leen bien, lo aprovechan como exhibición ante cualquier visitante ilustre de su clase.

Todo eso puede ser cierto, más o menos; sin embargo, «leer en alto» ofrece unas ventajas grandes tanto al profesor como al alumno:

—Las palabras que usamos en la conversación son a veces muy distintas que las que se usan en los libros de texto; el niño necesita oírlas para familiarizarse

con ellas: es bueno que el profesor las pronuncie.

—Es quizá un error el pensar que el niño no necesita identificar el sentido de las frases, precisamente a través del lenguaje hablado y seguido por el libro: lo hizo cuando comenzó a leer; pero luego, de mayor apenas tiene ocasión de escuchar la lectura de alguien siguiéndola al mismo tiempo por el texto.

—«Leer en alto» no es lo mismo que leer en silencio, pero todo el mundo que tiene dificultad en leer en alto revela algún problema que merece nuestra atención.

—«Leer en alto» y grabar la lectura en un mag-

netofón lleva a una identificación de la manera de ser y tipo de comunicación que cada uno tiene: sirve de reflejo para entenderse uno mismo (tics, tonos, ritmo, pronunciación, etc.).

—El leer bien en alto no quiere decir tener buena voz ni siquiera solamente el dar una buena entonación. Leer bien supone una auténtica comunicación. Haced la prueba: leed un cuento a niños pequeños. ¿Quién lo lee mejor? Es una prueba irresistible.

Profesores EGB 1: ¿Tenéis alguna experiencia sobre «leer en alto»? ¿Queréis comunicarla? Esperamos vuestra respuesta.

La escuela contra «Tommy»

Cuando entró en primer grado, *Tommy Irwin*, ojos azules, fue catalogado como «un problema de conducta», un niño desobediente que hacía muy mal su trabajo. Cuando terminó tercer grado, el profesor comunicó a sus padres que su hijo tenía una «falta de capacidad para aprender». En consecuencia, ellos lo llevaron a un psicólogo que puso unos tests a Tommy. (Cfr. *Time*).

Conclusión: Tommy no era demasiado lento, sino demasiado rápido para el ritmo rutinario de la clase. Su cociente intelectual era realmente elevado: 169. «Estaba como frustrado y se desesperaba llorando», decía su padre. Ahora, los Irwin reclaman a la escuela de Illinois McHenry un millón de dólares, buscando un precedente legal que lleve a una mayor atención de los superdotados.

En dicho Estado se gastan 740 dólares anuales por cada uno de los 220.000 niños subnormales

o con incapacidades físicas, mientras que se invierten sólo 40 dólares por cada uno de los 70.000 niños superdotados que parece existen. En el fondo, dicen, está la creencia de que el niño superdotado florece y se desarrolla por sí solo.

En casa, Tommy no comenzó a hablar hasta que tenía dos años, pero luego se despachaba con frases completas. Recordaba de memoria difíciles cuadros de anatomía humana y batía en ajedrez a su abuelo, a la edad de 4 años. Los profesores se quejaban de su corta atención y le colocaban de pie para que no se distrajerse con los otros chicos. «Era —dice un profesor— uno de esos niños que siempre sueñas tener; pero luego no sabes qué hacer con él».

Directores: ¿Conocéis algún caso parecido? Contadlo. Sobre todo, os agradecemos que nos digáis qué síntomas suele emitir un niño con rasgos geniales. Esperamos vuestra respuesta.

Año nuevo, niño nuevo

Así debería ser. Al menos esa era la intención del pasado 79, internacional para los niños del mundo.



Hemos seleccionado dos dibujos publicados por la Secretaría del AIE en su Forum d'idées. Nos parecen significativos.

Uno, cochecito leré al borde del precipicio, como si no quedara tierra para tanto niño. Otro, una gráfica de los niños del mundo menores de 14 años, hecha por Sofia y David Brabyn, de 7 años: tres veces y media

el camino de la Tierra a la Luna.

¿Hay en ellos una evasión o un sentido de que no les queremos tanto? De todas formas, este año 80 y su década puede ser una buena prueba: a ver si, olvidándonos de letreros y Años Internacionales recién terminados, nos acordamos que la Tierra también es de los niños.

